

Una de las preocupaciones de las colectividades italianas y españolas es el panteón. Todos desean que sus restos descansen junto á los de los compatriotas, y muestran un interés sólo comparable al de los antiguos egipcios por estas obras fúnebres. Hay panteones de sociedades españolas en los cementerios argentinos, que asombran por su fastuosidad y magnificencia. Los hospitales también son muy atendidos por las dos colonias.

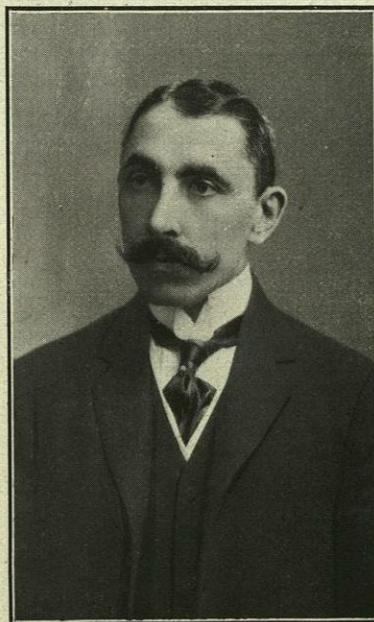
Tienen los italianos numerosos organismos de beneficencia que cuidan de sus enfermos. Los españoles cuentan con sociedades de socorros mutuos en casi todos los pueblos de la



BUENOS AIRES. HOSPITAL ESPAÑOL

República, administradas con meticoloso espíritu comercial, y que llegan á guardar en sus cajas verdaderas fortunas. La de Buenos Aires tiene 20.000 socios, y posee grandes ahorros como fondo de reserva.

De todos los centros benéficos que sostiene la colonia, el más notable es el Hospital Español de Buenos Aires, edificio que ocupa toda una manzana, con cuatro hermosas fachadas en las calles Belgrano, Moreno, Rioja y Deán Funes. Su fundación se debe á Don Pedro Manuel de la Bárcena, que legó en 1853 todos los bienes que poseía en Buenos Aires para el sostenimiento de un hospital destinado á sus compatriotas. El alza de los terrenos aumentó considerablemente el valor de este legado. Nuevas donaciones han venido á engrandecer la fortuna del establecimiento, que goza hoy de vida desahogada y tiene montados sus servicios de un modo admirable. El Hospital Español, reconstruído hace poco tiempo, honra á la colonia que lo creó y lo sostiene con sus donativos. El Hospital Francés y el Hospital Italiano de Buenos Aires son notables por sus instalaciones y su personal directivo; pero aun así, el Español resulta superior á ellos.

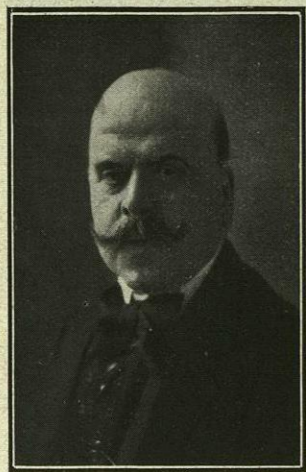


DON AVELINO GUTIÉRREZ

Un ilustre hombre de ciencia se halla al frente de este benéfico establecimiento, Don Avelino Gutiérrez, joven doctor nacido en Santander, y que estudió la carrera de médico en Argentina. El doctor Gutiérrez goza de justa popularidad como operador notable. Es catedrático de Clínica Quirúrgica en la Facultad de Buenos Aires; ha escrito varios tratados sobre problemas de Cirugía, y algunas de sus operaciones alcanzaron gran resonancia por lo audaces y afortunadas. El Hospital Español, dirigido por este hombre de estudio, ha llegado á la mayor altura en punto á precauciones higiénicas y á la adopción de descubrimientos científicos. Avelino Gutiérrez es, sin duda, el español que más sobresale, intelectualmente, entre sus compatriotas establecidos en la Argentina. Modesto en el porte, basta, sin embargo, que hable breves momentos para revelar su inteligencia y su cultura.

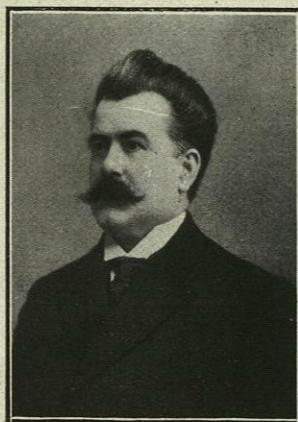
La colonia española tiene otros hombres de mérito que han conseguido abrirse paso en el ejercicio de su profesión ó en el cultivo de las letras. El novelista López Bago reside en Buenos Aires hace muchos años. El estado de su salud no le permite acometer de nuevo su trabajo novelesco, de un realismo audaz, que tanto ruido produjo en España. Ahora escribe en las publicaciones más importantes de la capital artículos de fino humorismo y críticas teatrales.

Dos abogados notables tiene la colonia: Calzada y Malagarriga. Don Rafael Calzada ha desempeñado los cargos más honoríficos de la colectividad peninsular, y hasta hace poco ocupó un asiento en las Cortes españolas como diputado por Madrid. Secundado por sus hermanos Don Fermín y Don César, también doctores en Derecho, ha trabajado mucho y con lucimiento en los tribunales. Llegado ahora á la posesión de una fortuna respetable, parece sentir Calzada esa influencia del país argentino que tuerce los destinos de los hombres y les hace cambiar de profesión. El antiguo abogado se ocupa ahora en fundar poblaciones. En las cercanías de Buenos Aires ha inaugurado una con el título de Villa-Calzada, y en Rosario construye sobre unos terrenos de su propiedad un gran barrio, que se llamará igualmente Barrio-Calzada.



DON CARLOS MALAGARRIGA

Don Carlos Malagarriga es un ingenioso periodista de Madrid. Batalló por las ideas republicanas en los tiempos más heroicos del republicanismo español; sufrió persecuciones y se vió obligado á expatriarse, buscando un refugio temporal en la Argentina. Llegó á ella por unos meses y lleva más de veinte años. El corazón le ha hecho vincularse en este país. Al poco tiempo de residir en Buenos Aires casó con una nieta del valeroso almirante Murature, y esta unión, así como el afecto de sus hijos, que son argentinos, ha decidido su porvenir. Malagarriga, abogado estudioso y grave en sus juicios, conserva para la vida ordinaria el ingenio y la ligereza de sus tiempos de periodista madrileño. La lectura es su pasión. Ha dado notables



DON RAFAEL CALZADA

conferencias jurídicas y escrito algunas obras de Derecho; pero muy pocos saben en Argentina que este abogado español es de una cultura filosófica extraordinaria. Por simple placer intelectual lee y comenta cuanto se ha escrito de Filosofía, desde los siglos gloriosos del pensamiento helénico hasta las actualidades más recientes.

El profesor Don Ignacio Ares de Parga trabaja en los establecimientos de enseñanza argentinos y ha escrito meritorios artículos acerca del problema educacional. En colegios, observatorios y bibliotecas existen numerosos intelectuales de la Península, arraigados para siempre en esta República, á la que aman y sirven con entusiasmo. La Cámara Española de Comercio de Buenos Aires tiene á su frente á Don José Artal, muy experto en artes, y que presta valiosos servicios al buen gusto del país organizando exposiciones de pintura y escultura.

Las exploraciones geográficas de la Argentina moderna han tenido varios héroes españoles, deseosos de continuar las glorias de los hombres del Descubrimiento. Don Esteban Rams, antiguo presidente de la Sociedad de Beneficencia de Buenos Aires, fué á mediados del siglo anterior uno de los primeros exploradores del Chaco. Su pensamiento consistía en hacer navegable el río Salado, abriendo un paso fácil á los productos del interior. Para esto realizó atrevidas expediciones, viviendo diez años entre los indios y proporcionando muchos datos á la ciencia. Los periódicos de Londres se ocuparon de sus trabajos, y la prensa de Buenos Aires pidió que se diese el nombre de Rams al gran río explorado por él.

Otros audaces viajeros del Chaco han sido en los últimos tiempos Don Juan de Cominges, Don Enrique Ibarreta y Don Juan Montenegro, antiguo oficial del ejército español. El recuerdo de Ibarreta, asesinado por los indios de Estero Patiño, aun está fresco en Buenos Aires. Se habla de él como de un héroe novelesco. La Sociedad Geográfica y el Gobierno argentino organizaron expediciones para salvarle del poder de los indios, si aun existía, ó asegurarse de su muerte. A pesar de los datos adquiridos, que prueban su triste fin, muchos dudan de que este sea cierto, y le creen viviendo entre los indígenas en las misteriosas profundidades del Chaco. Hasta después de muerto continúa Ibarreta, hombre extraordinario, preocupando la atención pública. Su destino fué el de ciertos héroes romancescos que parecen inmortales, pues luego de desaparecidos sigue creyendo la gente en su existencia. El explorador Ibarreta, valeroso joven nacido en Bilbao, aparece como el último vástago del tronco de los conquistadores. Fué



BUENOS AIRES. UNA SECCIÓN DE LA AVENIDA DE MAYO

un nieto de Cortés, de Pizarro, de Garay, que puso su indomable coraje al servicio de la ciencia. El valor de Ibarreta resultaba tan extraordinario, que algunas de sus hazañas parecían absurdas y próximas á la locura. Habíase acostumbrado á vivir entre los indios salvajes; tenía confianza en su nobleza y esta confianza le perdió, pues le asesinaron, lo mismo que á Don Juan de Garay.

\* \* \*

No es fácil determinar las aptitudes especiales de los extranjeros que se establecen en esta República. Únicamente ciertos oficios parecen monopolizados en Buenos Aires por los inmigrantes de una misma nacionalidad y provincia. Por ejemplo: desde hace muchos años, todos los lecheros de la capital son vascos. Es ya costumbre que la leche sea llevada á las casas por



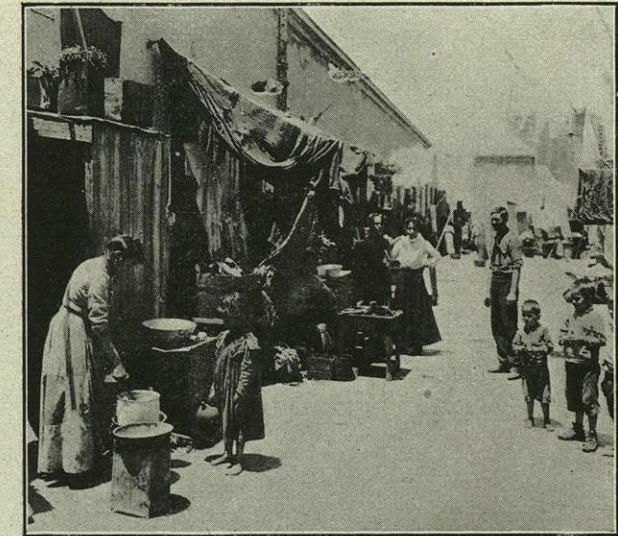
BUENOS AIRES. MERCADO DEVOTO

un hombretón con boina, los brazos arremangados y hercúleos, y una sonrisa bonachona. Antes llegaban por las mañanas de los pueblos cercanos, montados en briosas yeguas, entre las cántaras de zinc. Esta invasión matinal de jinetes es ahora menos pintoresca. Los vascos han enganchado su caballo á un ligero carruaje de dos ruedas y lo hacen correr á toda brida, apareciendo como un peligro arrollador en los cruces de estas calles, cortadas en ángulo recto.

Durante largos años los limpiabotas de la Avenida de Mayo han sido oriundos de Nápoles, y en sus tiendas hacían el aprendizaje muchos comprovincianos, que salían luego á dar betún por las provincias de la República. Pero la avalancha de inmigrantes, proporcionando gente á todos los oficios, ha imposibilitado la continuación de los monopolios en favor de determinadas nacionalidades. Los turcos, con el cajón de cepillos á la espalda, hacen hoy una ruda competencia á los napolitanos. Las criadas de Buenos Aires ven llegar por las mañanas nuevos lecheros con boina, pero no fornidos, rubios y bonachones, sino pequeños, morenuchos y nerviosos. Estos vascos ofrecen la leche más barata que los antiguos, y si alguien se queja de su calidad, se llevan una mano á la boina con dramático ademán y juran que es excelente. . . Pero lo juran por la *Madona*.

Sólo el genio descriptivo de un novelista de multitudes podría dar una sensación aproximada de las híbridas y complejas masas de inmigrantes que van esparciéndose sobre el suelo de la Argentina. Su rasgo más saliente consiste en que ningún individuo ejerce la misma profesión que tenía en Europa. ¡A tierra nueva, oficio nuevo! El zapatero se hace pastor, el oficinista labra la tierra, el militar abre una tienda. Esta transformación general da por resultado que en las ciudades no abundan los obreros expertos. Casi todos son aprendices del oficio que ejercitan, pero tienen buena voluntad; la falta de maestría la suplen con el ingenio, que parece adquirir un nuevo desarrollo en este ambiente, y aunque la labor no sea perfecta, el trabajo marcha.

A lo mejor, el cochero que os conduce por las calles de Buenos Aires, ó el camarero que os sirve, resulta ser un antiguo cura. Abundan mucho en la Argentina los ex sacerdotes procedentes de los pueblos latinos de Europa. No han abandonado la sotana por conflictos entre la razón y la fe. La mayoría de ellos son de una modestia intelectual que hace imposibles tales lujos. Tuvieron un desliz en el viejo mundo, sufrieron una traición de la carne y aquí viven con su mujer y sus hijos, pues la ley argentina casa á todo el que lo solicita, y no reconoce otro obstáculo para el matrimonio que el de una unión anterior. Estos clérigos retirados crean familia, dejan crecer sus bigotes y ganan el pan como pueden. Uno que fué en España predicador famoso, mantiene á su señora y sus hijos matando hormigas; pero lo hace con un aparato de su invención, que limpia los campos de tal plaga. En la Argentina lo deshonoroso es no trabajar. Todos los oficios se consideran igualmente respetables y dignos.



BUENOS AIRES. PATÍO DE UN «CONVENTILLO»

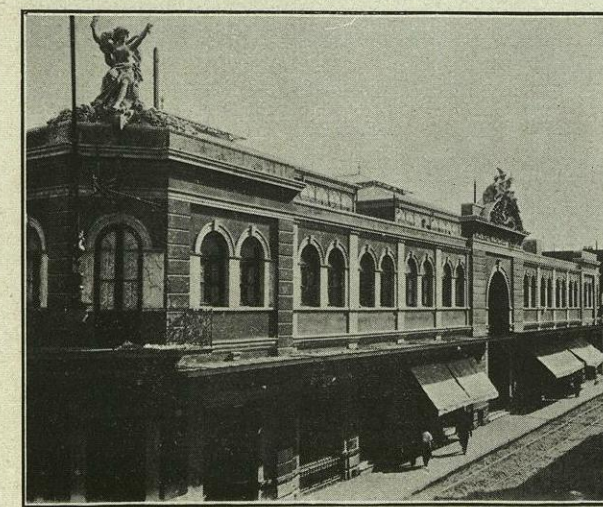
Pellegrini, el gran Pellegrini, el hombre de gobierno más eminente de la Argentina contemporánea, al salir de la presidencia de la República se dedicó á «rematador». Era pobre después de gobernar una nación tan rica y buscó en las subastas un medio de existencia.

Esto, á la vez que un testimonio de honestidad política, es un ejemplo del carácter económico de la Argentina, donde se cambia de profesión con la mayor facilidad, y no hay oficio indigno siempre que resulte útil.

\* \* \*

Innecesario es decir que el éxito no acompaña á todos los inmigrantes. Muchos de ellos regresan á Europa hablando de la Argentina con amargo pesimismo.

Los que nacieron mal armados para la lucha por la existencia, los viciosos, los faltos de actividad, los dormidos de cerebro, encuentran el mismo fracaso allá donde se encaminan.



BUENOS AIRES. MERCADO MODELO

La República no puede hacer milagros. Modifica á los hombres y los mejora, pero le es imposible rehacerlos por completo. Ofrece los medios al que llega para que se conquiste una vida de abundancia, pero no puede ayudar al que no pone de su parte la fuerza del trabajo.

A más de esto, muchos fracasan porque hacen el viaje sin enterarse con anticipación del modo de ser y el estado social del país. Médicos, abogados, periodistas, etc., han acudido á mí en consulta muchas veces, expresando sus deseos de trasladarse á la Argentina.

— ¿Para qué, mis buenos amigos? . . . Allá hay tantos médicos, abogados y periodis-